

Historias de guerrilleros

Pascal Beltrán del Río

A cuatro años de su detención, Jacobo Silva Nogales (*Comandante Antonio*) y Gloria Arenas Agís (*Coronela Aurora*), exdirigentes del Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI), relatan a **Proceso** algunos aspectos hasta ahora desconocidos de su vida, particularmente sobre su participación en la guerrilla, y hablan de sus experiencias en la cárcel.

Los dos aceptaron ser entrevistados, y autoridades federales y estatales permitieron al reportero conversar con ellos en sus respectivos lugares de detención: el Centro Federal de Readaptación Social de máxima seguridad de La Palma y el penal de Neza-Bordo, ambos en el Estado de México.

Las entrevistas se realizaron el verano pasado y se publican ahora, con motivo del cuarto aniversario del operativo conjunto de las Secretarías de Gobernación y

de la Defensa para aprehenderlos.

Aunque la versión oficial es que se les detuvo en Chilpancingo, Guerrero —*in fraganti*, en posesión de un importante arsenal—, la verdad es que ni siquiera estaban juntos cuando las autoridades dieron con ellos: Silva Nogales fue detenido el 19 de octubre de 1999 en la Ciudad de México, y Arenas Agís, tres días después, en San Luis Potosí. Ambos han declarado que fueron torturados.



Fotos: Archivo Proceso

Más conocidos por sus nombres de guerrilleros —Comandante Antonio y Coronela Aurora—, Jacobo Silva Nogales y Gloria Arenas Agís dan a conocer en entrevista sus respectivas historias, cuando se cumplen cuatro años de su detención. Jacobo se encuentra en el penal de máxima seguridad de La Palma y Gloria en el Bordo-Neza. Ninguno se arrepiente de su pasado y confían en salir libres si se anulan las arbitrariedades judiciales que los condenaron a 50 años de prisión.

Condenados a cerca de 50 años de prisión, los casos de *Antonio* y *Aurora* han llamado la atención, incluso a nivel internacional, por distintos motivos: Son los exguerrilleros más importantes actualmente en prisión; han denunciado que sus procesos fueron amañados y que se les torturó luego de detenerlos; Silva Nogales ha hecho varias huelgas de hambre para protestar contra las condiciones de encarcelamiento en La Palma; la hija de ambos reci-

bió refugio político en Canadá, con otros familiares, por una persecución en su contra, situación que fue reconocida así por el gobierno de aquel país; ninguno de los dos reniega de la lucha armada, pese al consenso que existe en torno de los avances en materia electoral que ha tenido el país; el Comité Internacional de la Cruz Roja intervino para que Gloria Arenas recibiera atención médica fuera de su centro de reclusión, y la pareja ha conseguido mani-

festarse mediante expresiones artísticas, como la pintura y la poesía, que se han hecho notar en México y el extranjero.

De acuerdo con su expediente judicial —que comparten con sus coacusados Fernando Gatica Chino y Felcitas Nava Padilla—, Silva Nogales y Arenas Agís fueron sentenciados a 46 años y tres meses de prisión, en segunda instancia, por los delitos de homicidio calificado, tentativa de homicidio calificado, daño en propiedad ▶

Una vida en la clandestinidad

Pascal Beltrán del Río

VANCOUVER, CANADÁ. La noche del domingo 24 de octubre de 1999, Leonor Arenas Agís y su tío Felipe Velasco Olmedo tomaron un taxi en San Luis Potosí. Habían llegado desde el Distrito Federal, preocupados por la súbita pérdida de contacto con Gloria, la madre de Leonor, que vivía en la capital potosina. Ella nunca desapareció así. Algo tenía que haberle sucedido.

Al dar la vuelta sobre la avenida que conduce al fraccionamiento Balcones del Valle, Leonor y su tío quedaron paralizados: Una enorme lona verde olivo cubría la casa donde habitaba su madre y la calle estaba tomada por soldados. El vehículo se acercaba a un retén militar. Felipe dijo entonces al conductor que los llevara a un café. Al pasar por el retén, la linterna de un soldado iluminó el interior del taxi.

Algunas cuadras adelante, los alcanzó un vehículo negro. Sin detener la marcha, uno de sus ocupantes interrogó al taxista:

—¿A dónde los llevas?

—Al Sanborns.

Los agentes se retiraron.

Leonor y Felipe se habían salvado así de una detención casi segura. Para ella, el episodio fue apenas el comienzo de una pesadilla que duró dos años y medio, lapso en que permaneció oculta hasta su reaparición pública en Canadá, asegurado su refugio político y el de varios parientes.

Por primera vez desde la detención de su madre y de Jacobo Silva Nogales —el Comandante Antonio y la Coronela Aurora del ERPI, según las autoridades mexicanas—, Leonor habla públicamente y en detalle de la vida clandestina de su familia, que se remonta a su temprana infancia.

Dice que su primer recuerdo de niña es el de su mamá al ser detenida por agentes del gobierno del Veracruz, cuando Gloria participaba en TINAM, una organización



Gloria, su hija Leonor y la abuela

social de la Sierra de Zongolica. “Se la llevaban en vilo. Todavía me acuerdo de sus gritos y cómo forcejeaba”.

Morena, delgada, de 23 años de edad, Leonor no usó su nombre verdadero durante la mayor parte de su vida. Apenas tenía cuatro años cuando —desterrada de Orizaba, Veracruz, su lugar de nacimiento— su madre le informó: “Hija, ya no vas a ser Leonor ni *Cochetitos*. De ahora en adelante te llamarás María Cristina”.

Leonor no conoció a su padre biológico y fue registrada con los apellidos de Gloria. Sin embargo, a partir de que su madre y ella se mudaron a Acapulco, todos sus documentos oficiales fueron obtenidos con el nombre de María Cristina Barrera Salgado.

Creció con la certeza de que ella y su mamá eran perseguidas y, por tanto, era necesario actuar siempre con discreción: “Aprendí que había cosas que no podía preguntar y simplemente no preguntaba”.

Agrega: “Siempre supe que mi mamá luchaba por lograr una vida mejor para todos. Sabía que éramos perseguidos y que coríamos el riesgo de ser detenidos y torturados. Mi mamá me decía que tenía un trabajo peligroso y que podía no volver. De hecho, crecí con el temor de perder a mi madre”.

Tenía seis o siete años cuando su madre conoció a Jacobo Silva Nogales. Para Leonor, él ha sido su único padre: “Siempre nos hemos llevado muy bien. Me contaba cuentos, hacía chistes, me ayudaba con las lecciones de matemáticas”. Hasta la fecha, dice, le sigue contando cuentos, aunque lo hace en la forma de largas cartas escritas desde el penal de La Palma, Estado de México.

A salto de mata

Octavio Arenas de la Llave era el pagador de la Cervecería Moctezuma en Orizaba. Ateo, liberal y amante de las excursiones de montaña, estaba orgulloso de descender del prócer veracruzano Ignacio de la Llave.

Octavio estaba casado con Leonor Agís Moreno. Conservadora y profundamente creyente, era en muchos sentidos su antipoda. Igual que su esposo, ella también desciende de un exgobernador de Veracruz, Silvestre Moreno Cora. El matrimonio tuvo tres hijas: Norma, Gloria y Martha.

La pareja reñía con frecuencia. Un día, Octavio y Leonor se separaron. Norma y Gloria, las hijas mayores, decidieron no apoyar a ninguno de los dos y huyeron de casa, después de convencer a su hermana de que las acompañara. Se establecieron en la ciudad de Veracruz.

Poco después, Martha anunció que se casaría con José Luis. En tanto, Norma y Gloria comenzaron a trabajar para el programa Conasupo-Coplamar. Era 1982.

Las dos hermanas y Felipe Velasco, esposo de Norma, se sumaron a la organización

ajena y rebelión, en una causa penal que se lleva en el estado de Guerrero; así mismo, se les condenó a cinco años y siete meses de cárcel por el delito de asociación delictuosa, en un proceso arraigado en Toluca, en el que fueron absueltos de los cargos de acopio de armas, posesión de cartuchos, delincuencia organizada y terrorismo.

La acusación más importante deriva del homicidio de un pasajero de un camión de carga civil que se atravesó en la emboscada contra un convoy militar, en la carretera Chilpancingo-Chilapa, en julio de 1996. Los acusados y sus defensores han alegado que ningún testigo podría dar cuenta de la identidad de los atacantes, da-

da la naturaleza de los hechos, y que, en efecto, nadie asegura que Silva Nogales y Arenas Agís hayan estado ahí.

Pese a la severidad de las sentencias, ambos dicen que están seguros de que no cumplirán sus condenas. No está a la vista, sin embargo, una amnistía como la que hizo cesar la acción penal contra los gue-

TINAM (Unión de Todos los Pueblos Pobres) para luchar contra el cacicazgo de la familia Zepahua, que controlaba el transporte hacia la sierra, así como la explotación de madera y el negocio del café.

Norma y Gloria decidieron dejar Veracruz luego de ser secuestradas y amenazadas por la policía. Felipe, quien se inclinaba por negociar una solución a las demandas de los campesinos, se quedó en la sierra.

Para entonces, Gloria ya tenía a Leonor, y Norma a dos hijos, Emiliano y Aidee. Gloria partió a Acapulco, dejando a su hija temporalmente al cuidado de los abuelos. Norma y sus hijos se fueron a Ciudad Nezahualcōyotl, en donde comenzaron otra vida bajo identidades distintas.

"Mi madre siguió participando en política", relata Emiliano Velasco Arenas, quien llegó a Canadá para buscar refugio en septiembre de 2000, acompañado de su hermana, dos medios hermanos, su padre y su madrastra. "Tuvimos una vida muy inestable, nos cambiábamos de casa con mucha frecuencia".

A los 11 años, Emiliano reencontró fortuitamente a su padre, en un café de chinos del centro de la Ciudad de México, y se fue a vivir con él. Felipe había hecho un modesto capital como pequeño empresario y se había vuelto a casar. Sobre la situación actual de su madre, Emiliano prefiere no hablar. "Ella actualmente es perseguida en México". Se rehúsa a decir si Norma Arenas forma parte del Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI).

Gloria, ya acompañada por su hija, trabajaba en cuanto empleo podía conseguir en Acapulco. Los primos se vieron muy poco durante esos años. Leonor asegura que sus padres tardaron muchos años en confesarle que eran guerrilleros.

Ya una joven de 17 años, en 1997 Leonor quiso saber en qué consistía exactamente el "trabajo" de sus padres. Jacobo le explicó que pertenecían a una organización política armada. "Me dijo que a veces era necesario salirse de la legalidad para buscar un mejor país... Entonces pensé que ya era tiempo de que buscara mi propio camino".

En 1998, Jacobo, Gloria y Leonor dejaron Guerrero para vivir en el centro del país. Primero, en Neza, luego, en Toluca y, por último, en San Luis Potosí. "Sacamos a mi abuela de Orizaba para llevarla al DF y me fui a vivir con ella, en un departamento de la colonia Agrícola Oriental".

Leonor también restableció contacto con la familia de su tía Norma. Su tío Felipe y sus primos vivían en Querétaro. En octubre de 1999, Felipe y su familia planeaban un viaje a Puebla para visitar a unos parientes; Leonor estaba invitada.

"Pero empezaron a suceder cosas extrañas. El 19 de octubre, mi papá iba a comer en la casa. Nunca llegó. Mandé muchos recados a su localizador, jamás me contestó. Hablé con mi mamá por teléfono y me dijo que no me preocupara, pero luego a ella tampoco la pude encontrar."

El sábado 22 de octubre, algunos diarios publicaron la noticia del descubrimiento de una casa de seguridad del ERPI en Chilpancingo. Alarmada, Leonor pidió a su tío Felipe que la llevara a San Luis Potosí.

Después de ver lo que sucedía en la colonia Balcones del Valle, ya en el café, "mi tío me dijo que lo primero era llamar a Querétaro, donde estaba su familia. El Ejército no iba a tardar en llegar, puesto que mi mamá tenía los datos de ellos".

Felipe recogió a su familia en Querétaro. Partieron al DF. Ya era de día cuando llegaron a la capital. Los rostros del *Comandante Antonio* y la *Coronela Aurora* estaban en las primeras planas de los periódicos. Dice Leonor: "Estaba tranquila en cuanto a que no los habían desaparecido ni asesinado, pero con su detención se volvió realidad un miedo que me perseguía desde niña: Había perdido a mis padres".

Al exilio en Canadá

Felipe Velasco, su esposa y sus cuatro hijos, así como Leonor, vivieron a saltos de mata durante casi un mes. "Nos ocultábamos en hoteles del Estado de México y de Morelos", cuenta Emiliano. A la abuela la enviaron a Orizaba, donde hizo declaraciones a la prensa sobre la detención de su hija.

A finales de noviembre de 1999, Mary Robinson, la alta comisionada de Naciones Unidas para Derechos Humanos, visitó México por primera vez. Felipe había hecho contacto con el Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro, que designó a la abogada Digna Ochoa para dar seguimiento al caso. "Se acordó que aprovecháramos la visita de Robinson para tratar de salir del país", dice Emiliano. "Pensamos que no se atreverían a detenernos estando ella en México. Además, Digna se encargaría de presentarle nuestro caso".

La familia decidió viajar a Vancouver. Unos años atrás, Martha, la hermana de Gloria y Norma, había emigrado a esa ciudad con su esposo y sus hijos, cuando éste fue liquidado de su trabajo en Petróleos Mexicanos.

Narra Emiliano: "No habíamos podido reunir suficiente dinero para irnos todos, así que sólo viajarían mi papá, su esposa y mis dos medios hermanos. Llegaron al aeropuerto tres horas antes del vuelo. Todos estábamos temerosos de que los detuvieran antes de salir. Entraron como turistas a Canadá y después fueron a las oficinas de migración a solicitar el asilo".

Emiliano y su hermana Aidee repitieron la operación medio año después. También se unieron al grupo su abuela, Leonor Agís, y la hermana de ésta, Amparo. Todos han recibido estatus de refugiados en Canadá. Actualmente, Emiliano trabaja como asistente del director de una obra de teatro comunitaria.

Leonor Arenas permaneció dos años más en México. Entre noviembre de 1999 y mayo de 2000, vivió con sus primos Emiliano y Aidee. Rentaron una casa en Ecatepec, "y nos pusimos a trabajar, para sobrevivir". Luego de la partida de sus primos, Leonor se mudó a Xochimilco y entró a trabajar en la Pepsi Cola. Para cortar gastos, abandonó su departamento en Xochimilco y se cambió a San Lorenzo Tezonco.

Comenta: "No me quería ir del país, pero me sentía presa en México. Sentía la persecución directa hacia mí. Yo quería luchar por la libertad de mis padres, pero no podía siquiera decir quién era. Los periódicos ya ▶

rrilleros de los años setenta, en el sexenio de José López Portillo.

Aun así, los familiares de los presos prevén llevar los casos ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, una vez que se agoten las instancias legales en el país. Eso, pese a que la falta de recursos les ha impedido recontractar a la aboga-

da Bárbara Zamora y ahora tienen que ser representados por un defensor de oficio.

Habla "Antonio"

Repuesto de su última huelga de hambre —que duró dos meses y le hizo perder 18 kilos de peso—, Jacobo Silva Nogales pa-

rece estar en otro sitio. No tiene el semblante abrumado por la grisura de La Palma que muestran los internos que se dejan ver en las cercanías de la sala donde se realiza la entrevista.

Por poner un ejemplo: el exgobernador Mario Villanueva parece haber envejecido 10 años, al ritmo del agravamiento de su ▶



Leonor con sus primos, en Vancouver. Refugiados

habían publicado mis dos nombres. Podían desaparecerme o detenerme, para presionar a mis padres”.

El 10 de marzo de 2002, al salir de una conferencia sobre derechos humanos en la delegación Tlalpan, sintió que la seguían. Cuatro días después, fue atropellada cerca de su casa. Para ella, el hecho no fue una coincidencia: el coche sin placas que la embistió se había subido a la banqueta, según los testigos; el conductor se dio a la fuga.

Cuando se le pregunta si realmente se sentía perseguida en México, si no cree que el país cambió tras de la derrota del PRI, responde: “Hay dos Méxicos. El de Fox y el real”.

Tras el atropellamiento, decidió no volver a su casa y buscó la ayuda de Acción de los Cristianos contra la Tortura (ACAT), organización con la que había hecho contacto su tía Elizabeth, hermana de Jacobo Silva Nogales. Se decidió que Leonor abandonara el país. La Cruz Roja Internacional pagó su boleto a Vancouver y en el viaje la acompañó Arturo Requesens, de ACAT.

Durante su primer año de estancia en este país —que se cumplió el 30 de mayo último—, Leonor fue empleada en un taller de costura, donde le pagaban el salario mínimo, ocho dólares canadienses por hora. Aunque logró hacer algunos ahorros, que le permiti-

rán estudiar inglés este año, gastó mucho dinero en comunicarse telefónicamente con su padre, que se encuentra en La Palma. Su mamá está en el penal de Neza-Bordo.

Leonor vive en una casa donde comparte la renta con su prima Aidee y un grupo de estudiantes universitarias. Aunque ya consiguió el estatus de refugiada, aún intenta que el gobierno canadiense reconozca su nombre real, pues ingresó en el país con documentos a nombre de María Cristina Barrera Salgado.

Los primeros familiares de Gloria Arenas en llegar a Canadá formaron el Grupo de Familiares y Amigos de Presos Políticos en México. Ese comité ha entregado peticiones al gobierno de Vicente Fox mediante el consulado mexicano en esta ciudad y ha tramitado peticiones ante organismos internacionales de derechos humanos. También han realizado exposiciones de pinturas de Jacobo Silva Nogales, realizadas en el penal de La Palma —y también algunas pinturas y trabajos artesanales de Gloria Arenas Agís—, y han leído poemas del *Comandante Antonio* en actos públicos.

El año pasado produjo un documental titulado *Hambre de justicia*, grabado durante una visita a “presos políticos” en penales de Oaxaca, Guerrero, Morelos y el Estado de México. En la visita, que contó con el acom-

pañamiento de organizaciones internacionales, participó Emiliano Velasco, quien visitó a sus tíos en La Palma y Neza-Bordo.

En las actividades en defensa de Jacobo y Gloria, y de otros “presos políticos” mexicanos, ha participado también Carlos Sandoval, hijo de Martha Arenas y primo de Leonor y Emiliano. Nacionalizado canadiense —igual que su familia— y estudiante de sociología, Carlos dice que ha descubierto “las injusticias que existen en México” desde que comenzó su activismo político a la llegada de sus familiares. “Aquí vine a conocer lo que realmente es mi país”, afirma Carlos, quien, no obstante, piensa volver a México.

—¿Qué piden ustedes al gobierno mexicano si una autoridad judicial encontró a Jacobo y Gloria culpables de diversos delitos y ellos han admitido que eran guerrilleros? —se pregunta a Leonor y Emiliano.

Responde Emiliano: “Estamos luchando por su libertad, pero en última instancia. Lo que pedimos es el respeto de sus derechos humanos y eso incluye el acceso a un juicio justo, que no se ha dado. Su proceso ha sido secreto, confinado a La Palma, sin acceso al público y a la prensa. Si el juicio hubiera sido justo, dudo que los hubieran encarcelado mucho tiempo. Todas las evidencias están llenas de contradicciones, como el que ningún testigo los ubique en el lugar de la emboscada que se les atribuye. Todo el juicio ha sido un montaje legal hecho únicamente para mantenerlos presos”.

Añade Leonor: “Las presiones han logrado ciertos avances, pero creemos que la lucha popular es la que, al final, va a sacarlos de la cárcel. Estamos seguros de que no van a cumplir su sentencia. Pensábamos que saldrían con este gobierno, pero Fox nos ha decepcionado. Quizá haya que esperar al cambio de sexenio, pero saldrán. Por ahora, siento que hemos logrado mucho apoyo para esta causa”.

—¿Cuándo volverán a México?

—No podemos hacerlo mientras nuestras vidas estén en riesgo; al menos no sin un acompañamiento internacional. En Canadá, hemos tenido espacios para luchar por la libertad de los presos políticos, algo que no habíamos tenido en México. Por ahora, seguiremos aquí. ●

rietas facial, desde que ingresó en el penal. En cambio, quien busque en *Antonio* a un Abimael Guzmán mexicano, un marxista-leninista cuadrado, con el rostro duro que ilustró la portada de *Proceso* del 23 de octubre de 1999, saldrá decepcionado.

“Aquí tienes tu casa, ven cuando quieras... pero no a quedarte”, dice este hom-

bre de sonrisa fácil, antes de estallar en una carcajada. Y agrega: “Te agradezco que hayas venido. Hace mucho que no veía esos colores”.

O *Antonio* es un gran actor o hay que creerle cuando dice que su encarcelamiento “es algo de lo que me siento orgulloso”.

Explica: “La captura era un riesgo calculado, el costo de pelear... Yo siempre pensé que no llegaría a los 30 (años) de edad, pues ya llegué a los 45 (en noviembre cumplirá 46), así que siento que estoy viviendo horas extra. Haber estado en la guerrilla no es algo de lo que me arrepienta; al contrario, me tiene sumamente satisfecho”. ▶

Es apenas la segunda entrevista que Antonio da en persona. La primera fue con Julio Scherer García, para el libro *Máxima seguridad*.

La conversación se realiza en un locutorio, al que se llega después de pasar por los múltiples controles de seguridad, incluyendo media docena de puertas de reja dobles. Una cámara de video vigila la reunión y dos custodios permanecen afuera del cuarto.

El preso número 911 es una celebridad dentro de una cárcel llena de celebridades. El módulo 1-A, donde reside desde el 10 de diciembre último, es una constelación de estrellas en sí misma: los narcotraficantes Rafael Caro Quintero, Miguel Ángel Félix Gallardo, Francisco Arellano Félix, Ernesto Fonseca Carrillo, Gilberto Ontiveros Lucero, Pedro Lupericio Serratos y Javier Pardo Cardona, el secuestrador Marcos Tinoco Gancedo, alias *El Coronel*, y el general Alfredo Navarro Lara son algunas de las personas con las que Silva Nogaies convive todos los días.

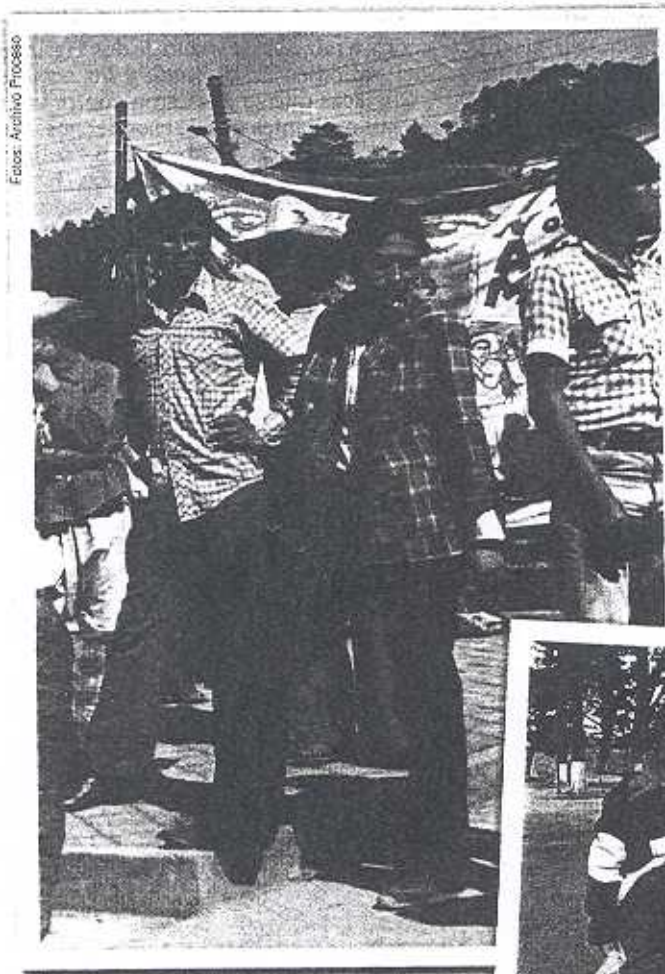
—¿Hay conversación posible con esos vecinos?

—Sí, porque pese a las diferentes historias, aquí entendemos que todos somos presos y que tenemos intereses comunes y que a veces hay que pelear juntos contra las arbitrariedades que comete la institución. Entonces, no hay problemas entre nosotros. Desde que llegué aquí, no he tenido una sola discusión y he estado con gente de todo tipo.

Cuando llegó al penal fue alojado en el módulo 8. De ahí fue transferido al área de Conductas Especiales, donde estuvo en aislamiento durante seis meses. Su hermana Elizabeth cuenta que allí no tenía permiso de leer ni de hablar, pero que cuando se relajaba la vigilancia, se comunicaba con el ocupante de la celda contigua. Ambos acordaron escribir cuentos durante el día y leerlos en voz alta, el uno al otro, a la mañana siguiente. Ese vecino de encarcelamiento resultó ser Daniel Arizmendi, *El Mochaorejás*.

Regresó al módulo 8 por los siguientes dos años. Una vez que recibió sentencia, fue cambiado al módulo 1. Puede recibir visita una vez a la semana —generalmente quienes acuden son sus hermanos Elizabeth y Abel y su sobrino David— y realizar llamadas tres veces a la semana. Con su esposa Gloria, interna del penal de Neza-Bordo, está permitida la comunicación por razones de "integración familiar": una llamada de ocho minutos al mes.

Nacido en Miahuatlán, Oaxaca, Jacobo creció en la pobreza extrema. Elizabeth, dos años mayor que él, lo recuerda como un niño flaco y enfermizo, siempre



Gloria en la actividad política



"Aurora" y "Antonio". Destino común

aquejado de males gastrointestinales. Al enfermar su padre, la mayoría de la familia emigró al Distrito Federal.

En la adolescencia, Jacobo trabajó en una tienda de abarrotes y estudió la secundaria en una escuela nocturna para trabajadores por el rumbo de Lomas de Chapultepec. Para asistir a clases, atravesaba toda la ciudad, pues su hogar estaba en la colonia Moctezuma. Posteriormente, ingresó en la Vocacional número 10, en San Juan de Aragón, donde se interesó en física, matemáticas y electrónica.

Ya mostraba inclinación por la política. Asistía a marchas, pese a la oposición de su familia. Elizabeth recuerda que una vez su hermano la invitó a un acto de campaña del Partido Comunista Mexicano.

En la Voca, hacia 1978, hizo contacto con un cuadro de la guerrilla de Lucio Ca-

bañas, que se había refugiado en la Ciudad de México tras la muerte de éste. La idea de los sobrevivientes del Partido de los Pobres era relanzar la lucha armada.

Narra que sus contactos lo fueron preparando paulatinamente, dejándole lecturas. Pero él no necesitaba mucha motivación. Estaba convencido, quería ser guerrillero; "Desde el momento que tuve la idea de entrar en la guerrilla, sabía que hay que estar en buena condición, y me lancé a correr, tres veces por semana, al deportivo de la Magdalena Mixhuca".

Al año siguiente, Silva Nogaies —bautizado como Antonio, "en honor de un compañero caído"— participó en un campamento guerrillero. Ahí, por primera vez, cargó un arma larga. "Fue una sensación muy bonita. Sentía que con ella podía tirar un avión". ▶

Antonio no necesitó más: Destruyó todos sus documentos —“menos la cartilla militar, que me servía de identificación”—, avisó a su familia que había conseguido trabajo como maestro rural en Puebla y se marchó de casa. Por esas fechas, volvía esporádicamente. Un día, simplemente no regresó. Su madre lo informó a sus hermanos: “Jacobo se fue”. La siguiente vez que sabrían de él, dice Elizabeth, sería mediante los noticiarios.

Silva Nogales fue designado responsable de reconstruir la guerrilla en Guerrero. “Yo no era conocido allá, por eso me mandaron”, comenta. Empezó entonces un trabajo lentísimo de reclutamiento que no rindió sus primeros frutos, sino una década después. Su base era Acapulco, pero su área de acción era la misma sierra donde adquirió fama Lucio Cabañas.

Hacia finales de los ochenta, Jacobo y Gloria comenzaron a hacer vida de pareja (ninguno de los dos quiere dar una fecha precisa), al mismo tiempo que militaban en el Partido de los Pobres.

Después de varios años de existir con bajo perfil, esa organización, unida con el PROCUP, adquirió notoriedad durante el

sexenio de Carlos Salinas de Gortari. Primero, a raíz del asesinato de dos vigilantes del periódico *La Jornada* y las acciones policíacas que se desataron contra varios de sus militantes tras de esos hechos. Luego, en enero de 1994, mostró “solidaridad” con el alzamiento zapatista, haciendo estallar una bomba en el estacionamiento de Plaza Universidad y con un atentado contra instalaciones de la Comisión Federal de Electricidad y el Ejército Mexicano (a Antonio y Aurora les achacan haber participado en estas últimas acciones).

—¿Ayudó eso a la imagen pública de ustedes y de los zapatistas?

—Viéndolo a toro pasado, yo creo que no. Las acciones que se hicieron, y las que se planearon y no se llevaron a cabo, tenían por objeto solidarizarnos con ellos; mostrar que, aunque no los conocíamos, no estaban solos. Hay que recordar que en ese momento estaban masacrando a los compañeros en Chiapas. Pero no, creo que no fue lo más afortunado.

Dos años y medio después, la organización resurgió con motivo del primer aniversario de la matanza de Aguas Blan-

cas. Para entonces, era ya el Ejército Popular Revolucionario (EPR) y Antonio, dice él mismo, se había incorporado al órgano directivo, cuando los miembros de éste decidieron que había que aumentar el número de comandantes, “para dejar de ser un grupo pequeño, porque a cualquiera le podía pasar algo, y, en ese caso, no habría continuidad”.

A Antonio le tocó dirigir el despliegue guerrillero en Aguas Blancas, una acción que en su momento fue calificada de “pantomima” por el perredista Cuauhtémoc Cárdenas, un concepto que después repitió el secretario de Gobernación, Emilio Chuayffet.

“La idea era mostrar al país que había una fuerza armada y que iba a atacar”, dice Antonio sobre el acto de presentación, cuya preparación duró varios meses y cuyo número de integrantes se niega a revelar.

—¿Fue una pantomima?

—Para nada. Nosotros íbamos con la idea de que habría un enfrentamiento tremendo, porque podían llegar soldados en cuestión de pocos minutos. Teníamos tomados los cerros, porque pensábamos que iban a venir helicópteros y aviones. ▶

¡Llegando y cumpliendo!

En Cuautitlán Izcalli. la

HORA Ciudadana

es el programa más exitoso a nivel nacional de atención a la sociedad.

De lunes a viernes, de 9:00 a 10:00 Hrs., el alcalde Lic. Alfredo Durán Reveles y sus directores atienden directamente a los ciudadanos.

Gracias a tu confianza hemos atendido a 2,000 ciudadanos en 2 meses.

Te esperamos en el Centro Cultural Mtro. Enrique Bátiz, a un costado de Palacio Municipal.





La cárcel, "un manantial creativo"

Pascal Beltrán del Río

Jacobo Silva Nogales es ya uno de los más célebres discípulos de Bob Ross, el artista estadounidense que se hizo famoso con su programa de televisión *The Joy of Painting*, en que se enseña a pintar mediante técnicas sencillas.

A la fecha, el *Comandante Antonio* tiene alrededor de 150 cuadros, todos ellos pintados en La Palma. Algunos han sido expuestos en Canadá, país donde recibieron refugio político su hija, Leonor, y otros familiares.

El jueves 16, se abrió la primera exposición de sus obras en México, en la Universi-

dad de Chapingo. Curada por Salvador Díaz Sánchez, cineasta y jefe de Talleres Culturales de esa casa de estudios, y por el pintor y museógrafo Ernesto Lozano, la exposición *Al arte... su libertad* consiste de 28 cuadros. Las temáticas principales son la vida carcelaria y la guerrilla.

Entre ellos destaca la obra *Autograffiti*, que tiene un fondo de color rematado por las firmas y frases de puño y letra de varios reclusos famosos de La Palma, como los hermanos Amezcua, conocidos como los reyes de las metanfetaminas; los hermanos

Cerezo, acusados de haber colocado petardos en sucursales de Banamex, y Miguel Caro Quintero. En una esquina de la pintura, Jorge Mendoza, preso 979, escribió junto a su nombre y número la siguiente consigna: "No a la extradición".

Fue necesaria una huelga de hambre para que las autoridades del penal permitieran a *Antonio* contar con suficiente material para pintar.

En entrevista con el reportero, Silva Nogales relata:

"Aquí empecé a pintar al óleo. El dibujo

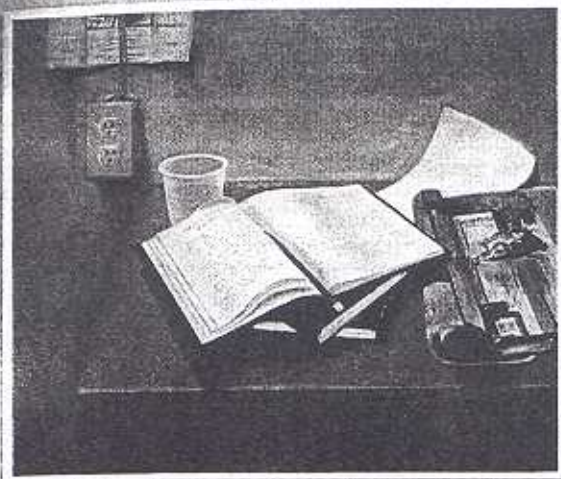
—¿Hubieran podido tumbarlos?
—Sí, teníamos con qué.

La diferencia entre lo que pudo pasar y lo que pasó en Aguas Blancas en junio de 1996 fue cosa de la naturaleza: El huracán *Boris*, que azotó a la Costa Grande de Guerrero, impidió el despliegue militar y cubrió la salida de los eperristas.

Entre mediados de 1996 y finales de 1997, el EPR vivió su momento de mayor fuerza. Tanto, que el presidente Ernesto Zedillo dijo que la "guerrilla maña" —como se le llamó— sería combatida con "toda la fuerza del Estado". Sin embargo, poco después de la intensificación de sus acciones vino su desintegración. Tras de una

etapa de discusiones internas sobre la marcha del movimiento, el contingente de Guerrero se escindió para formar el ERPL.

"Al ampliarse la estructura, chocaron la visión de los viejos y la de los nuevos", explica *Antonio*. "Nosotros teníamos una postura más abierta hacia adentro y hacia la sociedad. En Guerrero fue donde comenzó



"Al arte... su libertad". Obras del "Comandante Antonio"



lo hacía yo desde niño, y también un poco de pintura de agua. En secundaria, alguna vez quise pintar al óleo, pero me di cuenta de que era muy caro y nunca lo hice.

"Aquí hay la oportunidad de pintar, pero uno tiene que adaptarse a las circunstancias. Hay que robarse un tantito de espacio para poder hacerlo. Las mías no son pinturas de caballete, sino pinturas de lavabo. Se le tiene que robar espacio a otro compañero, pero siempre nos entendemos. Yo le digo: 'Cuando quieras ocupar el baño, no más me avisas y yo me hago a un lado'. No hay modo de hacerlo de manera óptima, pero uno puede improvisar."

Leonor Arenas Agís comenta que a su padre le gustaba ver los programas de Bob Ross, y que ahí aprendió algunas técnicas.

De acuerdo con Elizabeth Silva Nogaíes, las autoridades del penal han llegado a

poner trabas al trabajo artístico de su hermano, como retrasar la salida de sus cuadros de La Palma. También cuenta que el Comité Interdisciplinario de la prisión alguna vez discutió si se le debía dejar pintar, pues, según algunos de sus miembros, si seguía podría "volverse rico".

Sobre ese tema, precisa que Antonio compra el material en la tienda de la cárcel y que lo hace "con muchos esfuerzos, por la falta de recursos".

Salvador Díaz Sánchez, responsable de la exposición en Chapingo, explica que tuvo su origen en una iniciativa de diversas organizaciones sociales, entre ellas el Sindicato de Costureras 19 de Septiembre.

"Nos propusieron hacer la exposición y aceptamos", dice el también director de *Los encontraremos*, un documental sobre los desaparecidos de la guerra sucia, que

ganó un Ariel en los ochenta.

"Me parece que es un acto fraterno y de gran relevancia artística. La exposición está teniendo enorme resonancia, entre otras cosas porque sirve para derrumbar el mito de que la gente que participa en movimientos armados tiene que ser dura e irracional. Yo creo que Jacobo tiene una sensibilidad extraordinaria y nos enseña que un lugar tan terrible como la cárcel puede ser un manantial creativo."

Los primeros cuadros que realizó Jacobo Silva Nogaíes tienen la firma "C. Antonio". Los más recientes están firmados simplemente "Silva". Su hija Leonor cuenta que cambió la firma a raíz de su última huelga de hambre. Uno de los primeros cuadros que pintó desde entonces tiene la palabra *libertad*, escrita con cabellos que perdió durante el ayuno de más de 60 días. ●

el cuestionamiento más duro sobre muchas cosas, a nivel ideológico, pero también en cuanto a la estrategia y metodología del trabajo. Ahí fue donde comenzó la injuria y fue lo que nos condujo a la ruptura."

—¿En concreto, sobre qué se discutía?

—La posición mía es que todo debía estar a discusión y que no hubiera dog-

mas; que los dogmas nos habían llevado a cosas terribles... Así que algunos llegamos a plantear que el socialismo debía ser un objetivo de largo plazo y que en lo inmediato debíamos apuntar a una democracia popular. En lo interno, proponíamos una mayor ampliación de la estructura. Decíamos que había que ampliarnos,

"¿Somos tres? No, pues seamos seis".

—Aun en la guerrilla, no es lo mismo asaltar un banco que atacar un cuartel militar o realizar secuestros. ¿No aprendieron nada ustedes de la experiencia de los grupos armados de los setenta, cuyo declive comenzó cuando quisieron hacer avanzar su lucha mediante secuestros? ►

—Nosotros (el ERPI) nunca recurrimos al secuestro, porque sabemos de la condena social que se da a ese tipo de acciones. Lo fundamental es ganar a la gente, educarla y hacer que luche, que conquiste sus demandas... La acción militar, y esa era la discusión con el EPR, debe ser únicamente para la autodefensa... La población comprende fácilmente que atacemos cuando nos atacan. Pero cuando no, mucha gente decía: ¿Por qué hay que hacerlo?

—¿Se justifican las emboscadas, por ejemplo, a los convoyes militares? ¿Son útiles para la lucha armada?

—Bueno, depende del momento. Si es un convoy militar que se encuentra en una zona en la que los soldados han hecho atrocidades contra la población, yo creo que sí. Si la población nos lo pide, hay que hacerlo. Pero si es nada más porque pasaron, pues no. Ahora, estando ya desatada una guerra, entonces se trata de darle al enemigo con lo que se pueda. En las circunstancias actuales, creo que no sucede eso. De hecho, mucho antes de que me capturaran, ya no hacíamos emboscadas.

Habla "Aurora"

Cuando escuchó el estruendo que venía de la planta baja de la casa, Gloria Arenas Agís pensó que había volado el tanque de gas. Los disparos, que comenzaron inmediatamente después, la sacaron del error. Venían por ella. ¿Pero quiénes?

Hacia algunos meses que ella y Jacobo huían. Y no sólo de la persecución "del Estado". Ésa, Gloria la había vivido desde que militaba en TINAM, la organización social que defendía los derechos de los indígenas de la Sierra de Zongolica, a principios de los ochenta. Había sido secuestrada por agentes y, antes de ser liberada, se entrevistó con el entonces secretario general de Gobierno del estado, Ignacio Morales Lechuga, quien, relata, intentó cooptarla a ella y a su hermana Norma y luego las amenazó.

Sin embargo, desde principios de 1998, Gloria también tenía que huir de miembros del EPR, organización de la que Jacobo y ella se habían escindido, con toda la estructura de la guerrilla en Guerrero, luego de diferir sobre los objetivos y métodos de esa organización.

"Estábamos entre dos fuegos. Sabíamos que cuando tomamos la decisión de participar en el movimiento nos enfrentábamos al Estado. Y cuando nos confrontamos con la dirección (del EPR), que era otro Estado pequeño, también fuimos perseguidos."

—¿Cuántos comandantes salieron del EPR?

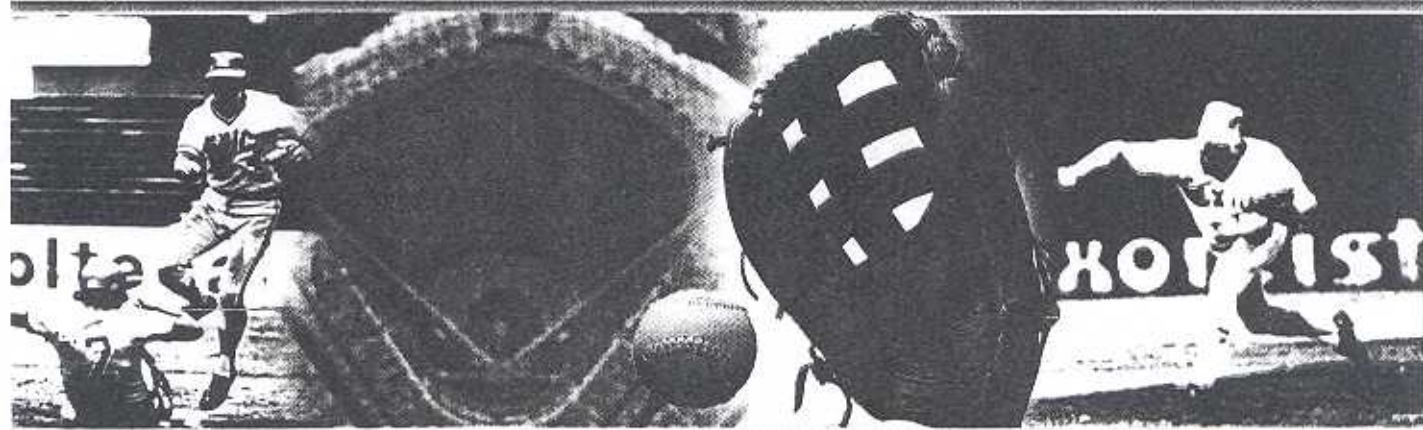
—No le puedo decir exactamente, pero varios.

Gloria relata que la escisión que encabezaron ella y Jacobo fue la primera que padeció la organización y la reacción en su contra fue terrible: "No lograron ejecutarnos porque nos fuimos del estado y nos escondimos de ellos. Y lo hicimos al mismo tiempo que formábamos otra organización. Toda la estructura que se quedó (en el EPR) se nos echó encima".

Tras de salir huyendo de Acapulco, la familia —cuenta Leonor, la hija de Gloria— primero se mudó a la Ciudad de México. Luego a Toluca y finalmente a San Luis Potosí. Gloria dice que en esos momentos tenían más al EPR que al gobierno, porque éste "no nos conocía".

La entrevista se realiza con una reja de por medio, en un locutorio del penal de ▶

Reconocido internacionalmente en los 40
y visto con recelo por los norteamericanos



"Historia del béisbol mexicano I, la gran epopeya (1847-1950)"
desde su nacimiento, hasta la edad de oro

MÉXICO NUEVO SIGLO

Este domingo 11:30 de la noche



Neza-Bordo. Originalmente encarcelada en La Palma, Gloria salió de allí por una recomendación de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, que determinó que no debía haber mujeres en las prisiones de alta seguridad.

Ella, igual que *Antonio*, parece vivir su reclusión como parte de la lucha social que emprendió hace más de dos décadas. Incluso, afirma que no ha llegado al final del camino en su papel de activista: "Esto no termina aquí. Esta es una situación transitoria".

—¿Lo dice aun con las sentencias que les dictaron?

—A lo mejor pecamos de optimistas —responde, con una sonrisa—. Quizá no nos cabe que vamos a estar aquí 50 años.

—¿Vive con esa esperanza?

—Sí, tenemos esperanza de que, luchando por nuestra libertad, tendremos que salir. Y lo creo porque nuestras sentencias son completamente injustas y están basadas en juicios amañados. Si fueran 50 años por rebelión, yo no diría nada; pero 50 años por homicidio calificado y las otras situaciones que nos ponen, no.

Su incorporación a la lucha social fue circunstancial, dice Gloria. Ella y su hermana estudiaban en la preparatoria agropecuaria de Úrsulo Galván, Veracruz, cuando "entramos en contacto con la mamá de un preso político de la cárcel de Orizaba". Se ha escrito que una de sus profesoras en esa escuela había militado en la Liga 23 de Septiembre y que ella inició a las hermanas Arenas en el activismo. Gloria se reserva muchos detalles.

La participación política fue escalando. En TINAM se opusieron al cacicazgo de la familia Zepahua en la Sierra de Zongolica. La defensa de la tierra y los derechos de los indígenas era el programa de la organización. Hubo varias movilizaciones contra el saqueo de madera que realizaban los caciques. Luego de varios encontronazos, narra, comenzó la represión. "Estuve desaparecida cuatro días. Mi hermana fue detenida dos veces. Quisieron agarrar a mi cuñado (Felipe Velasco), pero se les escapó".

Después de esos hechos, las hermanas llegaron a la conclusión de que había que salir del estado. "Cuando llegué a Acapulco —dice Gloria—, había entendido el mensaje: Es muy difícil estar en la lucha legal. Me habían secuestrado y Morales Lechuga me había amenazado".

La manera de seguir participando en la lucha social, se convenció a sí misma, era entrar en contacto con un grupo armado. "Yo nunca había ido a Acapulco. Pero desde que llegué, me interesé por las cosas que pasaban ahí, leía los periódicos. Yo misma fui buscando los movimientos, me fui acercando hasta que entré en contacto con el movimiento armado".

Se le pregunta si su hija, entonces de cuatro años de edad, no fue una consideración en esa etapa de su vida.

—Siempre lo fue. Pero entonces piense: ¿Nada más los hombres o los solteros van a hacer algo?

Madre soltera en esos momentos, Gloria fue víctima de hostigamiento sexual en los distintos empleos que tuvo en Acapulco, antes de entrar de lleno en la guerrilla. Y el machismo que encontró en el ámbito laboral, no era muy distinto del que había entre los guerrilleros.

"Desgraciadamente, el movimiento armado es un reflejo de la sociedad. Cuando llegué había mucho machismo. Y todavía lo hay, depende de qué organización se trate. En la cuestión de apoyo, de dar de comer, ahí hay muchas mujeres; en la dirección, muy pocas... Había la tendencia de decir: La mujer, que se dedique a ser la retaguardia de su compañero: que le dé protección, que le dé una imagen de hogar".

—¿Así es Jacobo?

Ríe y contesta: "No, mi esposo es un raro ejemplar. No es machista, contra él no tuve que luchar nada".

Recluida en un penal donde la mayoría está ahí por delitos contra la salud, Gloria comparte celda con Felicitas Nava, su coacusada. Una de sus principales actividades es la formación de la biblioteca, que comenzó con muy pocos libros.

—¿Cuál es el que más le gusta?

Duda un momento y responde: *Aura*, de Carlos Fuentes.

—Se va a enojar Carlos Abascal...

—Precisamente por eso lo lei, y ahora sé que no tiene razón.

—¿Es viable la guerrilla, es válida en un país que está cambiando sin necesidad de las armas?

—Creo que es necesaria. Pero no con el esquema de los setenta y los ochenta, sino como un mecanismo de autodefensa de los movimientos sociales. De hecho, así nació pero se deformó.

—¿Cómo autodefensa contra quién?

—Es necesaria porque, desgraciadamente, no estamos en una democracia en la que se vaya a respetar el cambio social.

—¿Lo dice pese a que ahora las leyes valen más que antes, que las elecciones se respetan, que la policía teme más a los manifestantes que al revés? ¿No hay condiciones para una lucha social pacífica?

—No, no las hay. En Puebla acaban de matar a una defensora de los derechos humanos (Griselda Tirado, asesinada el 6 de agosto último). A Digna Ochoa, pese a que digan que se suicidó, también la mataron. México es una democracia imperfecta. Más bien, es una dictadura muy bien disfrazada.



Ulises Castellanos

La imagen de la noticia

proceso

3 décadas de los acontecimientos más importantes, al estilo de los fotógrafos de Proceso.

A su alcance más de 450,000 imágenes.

Visita nuestro archivo en línea en www.proceso.com.mx